

Crónica de ambos Mundos,

REVISTA UNIVERSAL.

Redaccion y administracion, calle de la Victoria, núm. 4, cuarto entresuelo.

SUMARIO.

Crónica general—*Revista comercial extranjera*.—Cádiz y la Aduana en el Trocadero, por D. A. Ayllon.—*La Exposicion universal de Londres de 1862*, por J. S. Bazan.—*Poesía*, por R. Soliva.—*La Civilización en los cinco primeros siglos del Cristianismo*, por E. Castelar.—*Amor de una niña*, por D. J. B. Cantero.—*Revista de Madrid*, por Lino.

CRONICA GENERAL.

En la semana anterior ha continuado en el Congreso de los Diputados la discusion del proyecto de ley de ascensos militares, al que se presentaron diferentes enmiendas que en lo general fueron desechadas por votacion nominal. Habiendo preguntado el Sr. Calvo Asensio al Sr. Ministro de Hacienda, sobre el estado de la desamortizacion eclesiástica, este último contestó que se hallaban adelantadas las operaciones de permutacion, concluidas las de siete diócesis, y anunciada la venta de los bienes: y que si bien aun falta que diez y ocho ó veinte diócesis se pongan de acuerdo con el gobierno sobre estos puntos, una vez arreglados, el gobierno procederá á practicar desde luego lo que el Concordato establece. En el Senado continúa la discusion del proyecto de ley de montes, al que se han presentado tambien algunas enmiendas para escluir de la venta ciertas clases de terrenos arbolados que pudieran servir provechosamente para la madera de construccion.—El Sr. Rodriguez Camaleño presentó una proposicion para que se suprimieran ciertos derechos de estola que hoy cobra el clero como remuneracion de funciones de su sagrado ministerio, sustituyéndoles con un aumento en la dotacion que el mismo clero percibe del presupuesto. La proposicion ofreció un debate animado entre el Sr. Senador y el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, que se opuso á admitir el aumento de dotacion, ya porque ésta no era conforme á la naturaleza del ministerio eclesiástico, ya porque ascendería á una cantidad tan considerable que el presupuesto no podría, sin gravarse mas la nacion, soportarla. A peticion del señor Ministro de Gracia y Justicia, fué desechada la proposicion del Sr. Rodriguez Camaleño.—El Sr. Tejada apoyó otra proposicion con objeto de que sean sometidos al exámen de una comision del Senado que esponga su dictámen, todos los documentos relativos al tratado de paz celebrado con el emperador de Annam presentados ya por el Gobierno á las Cortes, es-

poniendo la necesidad de que públicamente se conozcan todos los hechos de la cuestion de Conchinchina desde su origen hasta su terminacion. Como era de esperar de la buena fé que preside á los actos del Gobierno, el Sr. Ministro de Estado rogó á la Cámara que tomara en consideracion la proposicion del Sr. Tejada, para que de este modo se realizase la publicidad y discusion que el Gobierno desea en todos sus actos.

Aun cuando todavía el Ministerio no ha realizado ningun acto que ostensiblemente marque la política que se propone seguir, hay fundadas esperanzas de que no se retarden. Las oposiciones con este motivo dirigen cargos por el estado vacilante de la política: pero la guía una impaciencia poco justificada en asuntos que deben ser madurados con prudencia y desenvueltos con meditacion, condiciones que exigen mas tiempo del que lleva de vida el actual gabinete. Para que una conciliacion ventajosa tenga el resultado patriótico que se desea, es preciso no proceder á la ligera, porque una precipitacion imposibilitando el acuerdo entre las partes discordantes, podría producir una desunion mas radical y funesta en demasia á los altos intereses del pais. Estén enhorabuena en expectativa ciertas fracciones para decidir la marcha que á sus miras convenga, si es que no fían en la palabra empeñada del Gobierno: pero no censuren otras los actos venideros, y formen cálculos que tal vez fueran aventurados y de que tendrían que arrepentirse. Pocos dias lleva de formacion el Gabinete para que puedan esperarse actos decisivos de una política franca y despejada: esos actos los realizará sin duda, desde el momento en que se haya logrado fijar la aptitud de ciertas influencias que hoy están vacilantes en su política y á la que el Gobierno creará oportuno atender, para que se corten en lo posible y de un modo prudente las disidencias que son siempre causa de conflictos.

Anunciamos con grande satisfaccion á nuestros lectores, el nombramiento del Sr. D. Ricardo Chacon para fiscal de la prensa. Creemos que la eleccion del Gobierno para este cargo no ha podido ser mas acertada. Hoy que la política se manifiesta muy liberal y tiende á evitar á la prensa los perjuicios de una tirantez y represion de otros tiempos, la eleccion del Sr. D. Ricardo Chacon es una garantía segura de esa política.

El nombramiento, pues, del distinguido abogado y publicista Sr. Chacon, es una garantía para la prensa, y el Sr. Ministro de la Gobernacion al proponerlo á S. M. para este importante y difícil cargo, reconociendo las notables dotes del Sr. Chacon, ha demos-

trado de una manera práctica las buenas disposiciones que lo animan en favor de esta institucion.

Parece que en los Estados Unidos se trata de poner término á la cruel guerra que los destroza, y que el representante francés en Washington trabaja con algun éxito para tan deseado objeto.

La cuestion de Grecia sin solucion hasta ahora. La Cámara de diputados en Turin no se halla muy conforme con las tendencias del emperador respecto á la cuestion de Roma.—Las cámaras francesas se ocupan del discurso del emperador. En Prusia ha surgido un conflicto entre la cámara legislativa y la corona que puede ocasionar la disolucion de la primera, aunque con grave compromiso para la segunda.

REVISTA COMERCIAL Y FINANCIERA EXTRANJERA.

En este momento reina alguna escitacion en el mercado monetario de Inglaterra con motivo de la continua estraccion de metálico, del Banco, para el Oriente. Este establecimiento no ha aumentado, sin embargo, como se temia el interés del descuento, quedando esto por lo tanto á 4 por 100. Nada menos que doce millones de reales en barras y moneda acuñada salieron de sus cajas el sábado último para dicho destino. La consecuencia ha sido haber bajado los consolidados á 92 1/2, 5/8. El metálico en ambos departamentos ha disminuido durante la semana en 246,320 l. est. y su especie en la actualidad no asciende mas que á 13,853,849 l. est. contra 20,172,010 á que suben sus billetes en circulacion.

Las esportaciones del precioso metal en la semana pasada han ascendido á 497,053 l. est. y á 569,634 las importaciones.

Los negocios en el Lancashire han mejorado, no obstante últimamente, y los obreros que viven ahora de la caridad pública, no ascienden mas que á 236,000, ó sean á 8,000 personas menos de las que dependian de ella hace poco. Las suscripciones hechas para este caritativo objeto han montado á 120 millones de rs. en Manchester y Londres. Una parte de las suscripciones hechas en Nueva York para el mismo objeto ha llegado ya á Liverpool, y consiste en mil barriles de harina, mil toneladas de guano, en un buque, y trece mil barriles de harina, quinientas fanegas de trigo, quinientos barriles y cajas de pan y quinientos barriles de tocino, todo lo cual representa una suma de sesenta mil duros. Estos géneros serán vendidos y entregado su producto al comité central de socorros de los obreros. El resto de la suscripcion llegará en breve en otros buques al mismo emporio comercial, ascendiendo toda ella á unos cien mil pesos fuertes.

El cónsul británico en Savona calcula en tres millones y quinientas mil pacas el algodón que hay en este momento en los Estados del Sur y el cual sería esportado inmediatamente á Inglaterra si se levantase el bloqueo de sus puertos. En vista del giro que van tomando las cosas en el otro lado del Atlántico, este

acontecimiento no se cree en Londres que esté muy lejano. Las ventas de algodón en Liverpool han ascendido la suma en cuestion á 23,560 pacas, las importaciones en el mismo puerto á 17,644, y las existencias en sus almacenes ascienden á 395,700 pacas.

Las noticias sobre el estado de los negocios en los distritos fabriles son satisfactorias. En la fabricacion y el comercio de lanas en Leeds, Bradford, y Halifax reina actividad, en Manchester han llegado demandas considerables de la China y de la India; y en las manufacturas de lenceria y encajes de Leicester y Nottingham se trabaja tambien activamente para satisfacer las órdenes que han llegado últimamente de diferentes mercados.

La plata en barras se vende en este mercado monetario á 5, 1 3/4 de penique la onza en este momento, y á 5 chelines 5 1/4 los duros mejicanos. Este es el precio mas alto que han alcanzado durante un número considerable de años, y revela bien á las claras la gran demanda de plata que se hace en la actualidad para esportarla al Oriente. Más de tres millones y medio de reales en oro fueron esportados tambien la semana pasada para España.

El discurso del virey de Egipto á los cónsules extranjeros, en el cual se dice con perfecta verdad que la economía, el libre cambio y la solvencia, ó sea el equilibrio de los gastos con los ingresos, eran la base de la prosperidad de las naciones, ha hecho subir un 2 por 100 los fondos egipcios en el mercado de Londres. La Pasiva española ha experimentado tambien un alza de 1/4 por 100, y el mismo favorable movimiento se ha observado en los fondos italianos.

La formidable insurreccion de Polonia, la lucha cada vez mas grave entre el rey de Prusia y el parlamento prusiano, á la cual no pronostican algunos mas desenlace que la abdicacion del rey Guillermo, y la insistencia del ministro de Hacienda de Washington en levantar el empréstito monstruo de novecientos millones de duros para continuar la guerra, escitan aqui alguna inquietud; pero hasta ahora han afectado muy ligeramente este mercado. En los cálculos del emperador francés se cree que no entra por ahora la idea de disturbar la paz de Europa, su oferta de mediacion en la cuestion norte-americana ha llegado ya á la capital federal, y las palabras que dirigió ayer á los espositores franceses al entregarles los premios con su propia mano, inspiran confianza para lo futuro y han producido en Londres un excelente efecto.

«La temida invasion de Inglaterra por la Francia, dijo S. M. I. jocosamente en esta ocasion, se ha verificado al fin, no con armas que destruyen, sino con las que confieren prosperidad y bienestar á los pueblos. Me complazco por lo tanto en recompensar á los mas valientes entre los valientes. La libertad como se entiende en Inglaterra, continuó el emperador, mejora en vez de destruir, y la industria privada obra por si misma. El gobierno deja á cada uno la responsabilidad de sus actos, y este sistema ha contribuido á la prosperidad industrial y marítima de nuestros vecinos.» Napoleón concluyó en fin este sensato discurso diciendo

que tenía la convicción de que la Francia obtendría el mismo resultado cuando completase las bases indispensables para el establecimiento de las libertades públicas, y haciendo un llamamiento á la unión de todos para llegar á tan deseado resultado.

El estado de Persia sigue disturbado y Llos-Mahomed ha resuelto atacar á Herat, cuya ciudad ha sido aprovisionada por un año. El gobierno de la India ha concluido un tratado comercial con el rey de Ava, en el cual se concede libre de derechos el paso por su territorio de las mercancías inglesas para Burmah y China.

Londres 26 de enero.

CADIZ Y LA ADUANA DEL TROCADERO.

Mientras los hombres que mas bociferan su patriotismo se entretienen en envenenar cada día mas las ya enconadas pasiones políticas, descuidando casi por completo los verdaderos intereses de los pueblos, aprovechándose otros intereses mas mezquinos de localidad de ese olvido y descuido, se apresuran á concebir é intentar los planes mas absurdos, alentados con el ejemplo, que mas de una vez se ha dado, de conceder á la sorpresa y á la intriga lo que se intentaba en perjuicio de los verdaderos intereses públicos. Cádiz, la importante plaza, puerto y capital que en el confin de Europa sostiene magestuosa y dignamente el estandarte español haciéndolo ondear sobre los dos mares, Cádiz pueblo de tantas glorias, ciudad de tantos recursos, que tantas y tantas pruebas ha dado siempre al gobierno de España de su generosidad y de su hidalguía; Cádiz, ve hoy levantarse contra su prosperidad una cruzada, que aun cuando suponemos con intento vano, se propone destruirla. La carta del Sr. D. Miguel Ayllon, síndico que ha sido de aquel Ayuntamiento, y tan interesado por Cádiz, y las esposiciones que á continuacion insertamos, darán á nuestros lectores idea de semejante injustificable pretension. Por nuestra parte poco tenemos que contestar al que con tan benévolas palabras califica nuestro periódico. La «Crónica» ha dedicado constantemente sus vigiliass y tareas á la defensa de todas las causas justas; estraña á las parcialidades que se dividen el campo de nuestra política, agena á toda bandería, sin respetos ni consideraciones de ningun género, que guardar; considera la causa de Cádiz justa, y la «Crónica» se consagrará á sostenerla con la energía que en todas las ocasiones ha demostrado y demostrará, con la energía ardiente de la convicción, con la fuerza incontrastable de la justicia, y Cádiz saldrá triunfante de esta contrariedad, por que cuenta con la razon y la justicia, y cuando estas circunstancia se hacen valer, no hay fuerza capaz de vencerlas.

En cumplimiento de este nuestro propósito, retiramos otros materiales para dar lugar con la merecida preferencia á los documentos que sobre este asunto se nos remiten, otro día nos dedicaremos á comentarlos.

Y á ti mi querido Miguel que tan noblemente co-

mienzas á prestar á la «Crónica» el concurso de tu envidiable talento; á ti que me proporcionas además la satisfacción de poder consagrar una vez mas las páginas de mi periódico á la defensa de una causa tan justa y de un pueblo tan noble como Cádiz; á ti no te repetiré que cuentes tú, y esa ciudad con la «Crónica», pues tu sabes que habiendo destinado esta publicación desde el primer día que la fundé á la defensa de todo lo noble y de todo lo justo, desde luego podías utilizar sus columnas para sostener esa justísima cuestión que tanto interesa á Cádiz; pero si te espresare antes de terminar estas cuatro palabras que hago preceder á tu carta, la gracias mas sinceras por el noble asunto que traes á la «Crónica» al unir tu nombre á la lista de sus colaboradores.

A. AYLLON.

CADIZ Y SUS ENEMIGOS.

Sr. Director de «La Crónica.»

Mi querido Tio: Acepto sí, y acepto con estraordinario placer, el honroso encargo de escribir para un periódico tan ilustrado, tan digno y tan independiente como «La Crónica.» Y no vaya V., mi querido Tio, y singular amigo, á dar el más pequeño mérito á esta aceptación; no envuelve la más sencilla virtud, ni e más leve sacrificio, porque no hay, en verdad, ni virtud ni sacrificio, en aceptar una honra, y en aprovechar un decoroso medio de cumplir un religioso deber.

Ser redactor de un periódico que ha sabido abrirse paso á través de las miserias de partido, colocarse con decision inquebrantable en el firme cuanto hermoso terreno de la imparcialidad; ser redactor de un periódico que así censura hoy los actos del gobierno, como los aplaude mañana, segun que, en conciencia, halla vulnerados ó consagrados los derechos del pueblo, y que ajeno á toda mezquina mira de personal engrandecimiento, tiene por faro la bondad y la justicia, es ciertamente una envidiable dicha, en la fatal época de impuro materialismo que atravesamos. Esa dicha me la otorga V. en alas de su cariño, y ningun mérito contraigo por cierto, en aceptarla con gratitud.

Por otra parte, el que como yo es entusiasta por la bella Cádiz; el que vierte lágrimas de la más honda amargura contemplando cómo la desgarran las entrañas sus propios hijos, y cómo callan los que, cual buenos, pudieran hacer algo por ella, ha de abrazar necesariamente con entusiasmo á quien le ofrece las columnas de «La Crónica,» para clamar en ellas en pró de los derechos de este pueblo verdaderamente desgraciado.

Acepto, pues, y reciba Cádiz la ofrenda de mis primeras y siempre leales tareas.

Prepárese V. para recibir una funesta nueva.

Hay gaditanos que gestionan porque se establezca en el Trocadero una vergonzante Aduana; esos gaditanos han volado á la corte para apoyar dos solicitudes. Una de la empresa del ferro-carril para que se establezcan un vista y unos cuantos carabineros en dicho Trocadero, y otra de la junta de comercio de Jerez, pidiendo no solo eso, sino que se habilite su Aduana como de tercera clase, para la importacion y esporta-

cion. ¡Ha comprendido V. lo maquiavélico del plan! ¡Ha penetrado V. hasta el fondo la verdadera iniquidad del proyecto!

Las solicitudes se han presentado con la más humilde apariencia; no se dirigen al Ministro de la Corona, ni menos á S. M.; apelan solo á la Direccion de Aduanas, y V. sabrá comprender todo lo intencional de semejante paso.

El Ayuntamiento de esta ciudad, escitado por su digno alcalde, ha redactado y elevado á los piés del Trono, la sentida cuanto razonada esposicion de que remito á V. un ejemplar, y el pueblo de Cádiz acude á las redacciones de los periódicos con el mayor entusiasmo á suscribir otra solicitud de que tambien acompaño copia, y al efecto he tenido la honra de redactar. Mas esto no basta; es preciso que la prensa tome á su cargo el asunto; es preciso que en variedad de tonos se clame en demanda de justicia, reconociendo que una cuestion tan vital para Cádiz, no es aisladamente local, es esencialmente española, pertenece al pais todo, y reclama por tanto, el concurso de todos los esfuerzos.

El golpe con que hoy se amaga á Cádiz, es un golpe de muerte, y Cádiz no puede recibir lesion tan enorme, sin desdoro de toda la monarquía.

Las dos esposiciones enterarán á V. de la dureza del ataque que á este inofensivo pueblo se dirige, y en verdad que temo ocuparme del asunto, por no incurrir en molestas repeticiones; pero ¿cómo callar cuando Cádiz pelagra? ¿Cómo callar cuando apenas hay aqui prensa que dé á conocer que sabe lo que vale Cádiz, lo que Cádiz merece, y á cuánto obliga el ser periodista gaditano?

Hubo un tiempo en que era cuestionable la llegada á nuestros muros de la línea del ferro-carril, y se trabó una encarnizada lucha, horrible y menguada como todas las luchas de familia, más al fin logróse que la locomotora se abriera paso, á través de las salinas, hollando los obstáculos que la opusiera el más mezquino de los intereses personales. Parecia que resuelta la vital cuestion, debia renacer la tranquilidad para este pueblo, considerando como segura garantía no solo el empleo de los millones consumidos en la terminacion de la línea, sino lo que es más, el resultado verdaderamente admirable y fabuloso que esta ofrecia en la explotacion; mas hé aqui que, para desconcertar el más seguro juicio humano, y ofrecer una elocuente prueba de su pequeñez y falibilidad, se presenta la misma empresa gravada con el desembolso de los millones, y favorecida con los productos de la explotacion, á pedir que todo se destruya en un dia, que todo se anule, y que se arranque la vida esencial del puerto de Cádiz, para enclavarla en los fangos del desierto del Trocadero.

Dejemos de un lado á Jerez y á los que por él se interesan, porque siquiera sea dentro de la esfera de las censurables pasiones, se comprende de su parte la gestion; pero la empresa del ferro-carril, ¿qué puede decir en su apoyo! ¿Cómo puede explicar semejante exabrupto!

Que salgan á la palestra sus mantenedores, que se

presenten cara á cara, y que podamos distinguir, si nubló ó no el rubor su frente, al tener que responder á los terribles cargos que ha de dirigirles el pueblo de Cádiz; que vengan á decirnos, cuál es el principio de justicia que les alienta, qué noble mira los conduce, y dónde está la conciencia de sus operaciones.

Ellos tuvieron el fin de la línea enclavado en los fangos del Trocadero y lucharon de un modo formidable para arrancarla de allí, á fin de responder de una vez á las exigencias de su propio y personal interés y á lo que de consuno reclamaban la historia y la topografía de este extremo de la península. Lucharon bravamente con las inmensas dificultades del terreno, y con las que insidiosamente les oponia la malevolencia del interés personal desencadenado con hidrófobo furor, y ébrios de placer alcanzaron la victoria que bendijo el ministro del altar, en un siempre memorable dia de marzo de 1861. No se han cumplido dos años desde aquella fecha.

La estacion robó al mar su suelo; la locomotora silva donde antes tan solo se oía el bramido de las olas; la ciencia del hombre parece haber apurado, con éxito admirable, todos sus recursos en la gigantesca lucha, para dominar los elementos todos; el pueblo de Cádiz se halla á punto de alcanzar la realizacion de sus grandiosas obras del puerto; el Trocadero yace haciendo gala en su absoluta nulidad, recibiendo como en castigo de ella el mortífero depósito del fango de la bahía y de diez y ocho caños, que parece que tienden á porfía á ahogarlo, y cuando esto sucede, revuélvese la empresa del ferro-carril contra su propia obra y sus propios intereses, contra la historia, contra el presente, contra la lógica y el comun sentido, y clama desatentada porque se abran en el Trocadero anchas vías al atribulado comercio.

Tres conclusiones ofrece la conducta de la empresa, á saber: O no há meditado la trascendencia de su solicitud y se ha dejado arrastrar por los que sirven inconsideradamente los intereses de Jerez, ó quiere vengar en Cádiz agravios personales, ó, por último, busca la creacion artificial de un puerto franco en el Trocadero, á la sombra de una vergonzante Aduana.

Tan terribles son estas dos últimas conclusiones que hidalgamente debemos apresurarnos á rechazarlas con el empleo de todas nuestras fuerzas, en honra siquiera de la nobleza del carácter español; queden consignadas no más que para advertir á la empresa, para que comprenda que cabe esa interpretacion, y para que, en fin, noblemente indignada, se apresure á corregir una obra que de tal modo puede esplicarse, y arranque de donde está, y queme, la solicitud presentada.

Continuaré otro día; me fatiga el sentimiento; mi imaginacion se pierde en el confuso tropel de ideas que espontáneas y con irresistible fuerza brotan al simple anuncio del ruinoso proyecto, y por otra parte, deseo que las esposiciones lleguen cuanto antes á sus manos por si quiere dispensarme el obsequio de insertar alguna de ellas, y especialmente la del Municipio, por ser la más estensa y detallada, en las columnas de «La Crónica».

chez de Lamadrid.—Teniente 4.º, José Javier Gaona.—Teniente 5.º, José de la Torre.—Síndico, Augusto Lerdo de Tejada.—Regidores:—Valeriano Hortal.—Félix Moreno.—José Pablo Perez.—Juan Antonio Ruiz Bustamante.—Miguel Ayllon y Altolaguirre.—Fermin Salvochea.—José Hernandez.—Agustin Blazquez.—Servando de Llamas.—Bernardino de Sobrino.—José Iglesias.—Félix Beyens.—Pedro Gonzalez.—Bernardo de la Calle.—Manuel Francisco de Paul.—Francisco Gonzalez Piélagos.—Antonio de Matalobos.—Rafael Florez.—Benito Cuesta.—Rafael Rocaull.—Joaquin de Vicente Portela.—José María Ueda.—Diego Gonzalez Paredo.—Eduardo J. Genovés.—Por acuerdo del Excmo. ayuntamiento:—Joaquin de Lara, Secretario.

LA ESPOSICION UNIVERSAL

DE LONDRES DE 1862.

DEPARTAMENTO SUIZO.

IX.

La Suiza es otro de esos pequeños y laboriosos países que viven contentos y felices con sus instituciones, el cultivo de sus campos y el producto de su industria. Apesar de que no llega á tres millones de habitantes su poblacion, sus industriales escuden probablemente de trescientos mil, solo en los ramos de sederia, algodones, relojes, tejidos de lana, objetos de hierro y bronce, cueros, alfareria y fabricacion de papel. En sus curiosos y elaborados esculpidos de madera y marfil, sus alhajas, sus pieles, sus encajes y su industria agricola, la Suiza emplea tambien una parte considerable de su laboriosa poblacion. El cultivo de la vid en los cantones del Sudoeste es un ramo importante de su agricultura; sus pastos son excelentes y abundantes hasta el punto de mantener en soberbia condicion á dos ó tres millones de cabezas de ganado de todas clases. Gessenay, Emmenthal y Simmenthal producen exquisito queso de Gruyere para la esportacion, y Neuchatel es famoso por sus establecimientos de imprimir. Los cantones del Occidente fabrican doscientos cincuenta ó trescientos mil relojes anualmente, y una cantidad considerable de alhajas y cajas de música. El alto cultivo intelectual de la confederacion Helvética puede apreciarse fácilmente con solo consignar aquí el hecho de contar seis ó siete mil establecimientos de educacion en los cuales se instruye constantemente una sexta parte de la poblacion.

La historia de Suiza es comparativamente moderna, y en el siglo XII jamás fué pronunciado su nombre por los europeos. En 1308 cuando se fundó constaba solo de tres cantones, cuyo número subió á ocho en 1353 y fué aumentando hasta llegar á los veinte y dos cantones que constituyen la actual confederacion. Sus habitantes son fracciones de tres países diferentes, Francia, Italia y Alemania. El suizo francés es filósofo, dogmático y versátil, como la raza de que descienden. Su ocupacion principal es hacer relojes, una industria que permite desplegar las artes de la ornamentacion y la precision matemática de las ciencias exactas. Su lengua es la francesa, que creen hablar con mas pureza y correccion que los mismos parisienses, y los que resi-

den en Génova y Vandois se dedican principalmente á la pública enseñanza. El Emilio de Rousseau, que pretende reducir á una máquina filosófica el entendimiento humano fué escrito entre los suizos franceses; la escuela doctrinaria tuvo su nacimiento en Génova, y Madame de Stael, tan poco ceremoniosamente tratada por Napoleon, lanzó los mas brillantes destellos de su genio en las riberas del lago Lemán.

El suizo alemán es trabajador, sóbrio, positivista y práctico, y su ocupacion principal es la industria del tejedor. El suizo italiano, fiel á los antiguos hábitos atribuidos á su raza, ama el «farniente», trabaja lo menos que puede, cultiva sus campos lo necesario solamente para mantener unidos el alma y el cuerpo, y está siempre á disposicion de la potencia extranjera, que tiene necesidad de soldados mercenarios.

La Suiza es, sin embargo, extraordinariamente industriosa, como dejamos dicho mas arriba, y su departamento en la Exposicion Universal, ha interesado por mas de un concepto á los seis millones y pico de individuos de todas las naciones que han visitado el palacio de Kensington. Los moradores de esas regiones montañosas, elevadas ocho ó nueve mil pies sobre la superficie del mar, congregados en esas románticas ciudades tan visitadas por los viajeros de todos los países, y que están bañadas por las puras aguas de Zurich, Génova y Lucerna, han sido parcamente, pero bien representados en la Exposicion de 1862. Nada mas curioso que el trofeo suizo de la nave, compuesto de objetos esculpidos en madera con una perfeccion y minuciosidad asombrosa. Lo correcto dibujo de estos objetos y su excelente ejecucion asombran tanto mas cuanto que es bien sabido que son obra no de artistas de profesion, sino de simples é industriosos labradores. Un agricultor suizo dedica todos sus momentos de ocio en las largas noches de invierno, y en las perezosas horas del estío, á esculpir toda clase de estatuetas, animales, aves, peces, casitas rústicas, árboles y plantas, áridas rocas, frondosos paisajes y chozas y muebles de las maderas en que abundan sus bosques. No hay artista que haya examinado las muestras exhibidas en Kensington que no haya considerado como una maravilla estas delicadas y bien acabadas obras ejecutadas por manos tan rudas sin mas útiles ni instrumentos que la acerada hoja de un cuchillo de monte.

Las industrias de los cantones suizos alemanes están representados por medio de tegidos de lana, algodón, y muestras excelentes de encajes y bordados, hechos á mano y con la máquina. Las muestras de tegidos de seda y ribetes, exhibidos principalmente por los cantones de Zurich y Basle, no pueden competir ciertamente con las de la industria análoga de Lyon y Barcelona, en cuanto á su riqueza y hermosura; pero como es mucho mas barata, la sederia suiza tiene gran salida y es muy buscada en los mercados europeos. Los ribetes de Basle son muy bellos y de superior calidad. Algunos de ellos tenían retratos tegidos con una precision admirable del duque de Saxe-Coburgo Gotha, el príncipe Alberto, Garibaldi, el emperador Napoleon rodeado de

sus generales, el presidente Lincoln, y otros personajes de nota, cuyas fisonomías y espresion han sido reproducidas con una fidelidad que solo es dado alcanzar al pincel. Sus cortinages han llamado tambien mucho la atencion de todas las personas de gusto, por la ligereza y elegancia de su tejido, la gracia de sus dibujos, y la baratura de sus precios.

Suiza ha exhibido además morriones, gorras, curiosas mantillas, bordados con plumas de las aves acuáticas del lago de Génova y obras ornamentales de todas clases hechas de trenzas de paja. M. Knecht, un fabricante suizo extraordinariamente diestro en el manejo del rifle, que en los ejercicios de este arma ganó el año pasado un premio en Inglaterra, ha exhibido una prensa para grabar bastante buena é ingeniosa, y los muebles del departamento suizo ejecutados en maderas de ornamentacion, aun que no pueden competir con los de Londres, París, y la Alemania, poseen algunas cualidades que los hacen recomendables con especialidad para las moradas campestres. Su coleccion de vinos de Neufchatel y Nermurch era considerable y estaba artisticamente arreglada, así como la de sus aguardientes y licores. Estas bebidas no gozan, sin embargo, de la reputacion que han alcanzado en Inglaterra las de Francia, España, Portugal y el Rhin.

La confederacion Helvética, es una nacion eminentemente marcial, y una de las mas diestras de Europa en el manejo del fusil ó la escopeta. La tenacidad con que ha defendido en todas ocasiones su independencia, puede compararse solo al heroismo invencible desplegado por España siempre que algun enemigo extranjero ha osado profanar su suelo. La historia y las proezas de Guillermo Tell son tan universalmente conocidas como la guerra de la independencia española y las hazañas de los que vencieron en Bailen al vencedor de Europa. Tampoco debe haberse olvidado la resolucion con que los bravos suizos modernos se armaran como un solo hombre para defender su independencia cuando en 1857 amenazó atacarla el rey de Prusia. El espíritu marcial y guerrero de sus habitantes está por lo demás suficientemente espresado en el hecho de tener Suiza un ejército permanente de 72,000 hombres ademas de su reserva que asciende á 36,600 soldados.

Estas consideraciones y este último dato esplican el respeto, casi podria decirse reverencia, con que han sido contemplados en el departamento que describimos las armas exhibidas por los fabricantes suizos. Su mérito no puede compararse en manera alguna al de los artifices de las otras naciones de Europa, y los cantones de Vaud, Génova y Berna que los han enviado á la Exposicion, no tenian necesidad de recordar con ellas que los suizos son excelentes tiradores y saben defender la independencia de la patria cuando llega el caso contra naciones muy superiores en fuerza. Sus fusiles y escopetas son, sin embargo, tan sencillos como sólidos, y aunque un tanto rudos y pesados, de esos que prestan buenos servicios en tiempo de guerra en manos de patriotas determinados y valientes. Tienen tambien otra recomendacion sobre la cual debe llamarse particularmente la atencion, y es la de ser sus pre-

cios sumamente moderados, como los de todos los artículos de Suiza, Bélgica, Austria y Alemania.

La industria mas importante del país que nos ocupa, es decididamente la de la relojería. Todos los mercados europeos están inundados de relojes de Génova, Neufchatel y Lausanne. En Inglaterra las nueve décimas partes de los relojes que se venden como relojes ingleses son fabricados en Suiza. Diestro tiene que ser en verdad el que sin una suma enorme en el bolsillo no lleve gato por liebre en esos deslumbrantes establecimientos que con tan irresistible encanto cautivan la vista del transeunte en Regent-street, Oxford-street, el Strand, Cheapside y la Cité de Londres. El secreto de la gran salida que tienen los relojes suizos, es su baratura. La mayoría de las gentes quieren mas bien un reloj bonito y barato, que un reloj escesivamente caro y de forma no tan elegante. Para el bello sexo estos instrumentos sirven únicamente de adorno, y como no hay ejemplo de que una hermosa hija de Eva haya llevado jamás arreglado un reloj durante un solo mes, la preferencia la dan generalmente, no á un cronómetro, ó reloj inglés, «pursang», que desafie en exactitud y precision al mismo sol y que cueste cien libras esterlinas, sino á una joyita genovesa que no tenga la ridicula presuncion de ir mas arreglada que la cabeza, llena tal vez de devaneos amorosos, de su romántica dueña. Las mujeres odian las ciencias exactas y los razonamientos precisos, y esto explica el éxito de los industriales genoveses.

No vaya sin embargo á creerse por lo que precede que los fabricantes suizos no producen buenos relojes. Nuestro único objeto ha sido inculcar la idea de que es un error pensar en obtener un buen reloj por el precio que ha costado su caja de oro.

La coleccion mas completa del departamento en cuestion ha sido la exhibida por Graudjean y compañía. Esta casa se ha dedicado especialmente á la construccion de cronómetros marítimos, cuya excelencia ha sido atestiguada por autoridades competentes de varias naciones. Su obra principal en la esposicion era un cronómetro de cincuenta y ocho horas y cuya exactitud ha sido puesta á prueba durante algun tiempo en el Observatorio de Neufchatel. La misma firma ha exhibido tambien cronómetros de bolsillo con todos los adelantos de la ciencia.

Los demás fabricantes de nota han enviado igualmente colecciones muy buenas y numerosas, entre las cuales se admiraban obras maestras de primer orden. Entre ellas habia relojes de gran mérito y precision encerrados en pulseras, broches y hasta en anillos, cuyas máquinas son el «non plus ultra» de esquisita, minuciosa, delicada y matemática fabricacion. Los artistas mas eminentes son puestos á contribucion para el dibujo y la ornamentacion exterior de estas preciosas alhajas. El fabricante Sardet ha exhibido un reloj que es quizás el mas pequeño que se ha construido jamás y el mas diminuto que puede fabricarse. Su tamaño es mas pequeño que el de el real de vellon español, y su fabricante garantiza, sin embargo, su exactitud y buen servicio. Otro relojero suizo, ha es-

puesto un cronómetro de repetición, y entre otras curiosidades de la misma industria, se admiraban, en fin, flores artificiales por entre cuyos pétalos aparece la esfera de un reloj al tocar ciertos resortes en ellas ocultos. La atención que el público y la imprenta han prestado al departamento suizo en el edificio de Kensington ha sido por lo tanto merecida y legítima.

J. S. BAZAN.

MI RUISEÑOR.

En la Glorieta
tengo un amigo,
tan vocinglero,
tan persuasivo,
que apaga el eco
de mis suspiros,
y en mis plegados
lábios marchitos
pone sonrisa
pura de niño.

¡Bendiga el cielo
tan buen amigo!

Ayer, pasando
junto á su nido,
mis pensamientos
eran sombríos.

—¿Qué son amores?
—Un juego impío.
—¿La gloria?—Sombra;
humo perdido.

—¿La ciencia grave?
—¡Profundo abismo!

Lanzaba el ave
gallardo trino,
y el horizonte,
que vi sombrío,
cubrió del iris
manto benigno!...

¡Bendiga el cielo
tan buen amigo!

La misteriosa
noche ha caído;
duerme el magnate,
duerme el mendigo,
palacio y choza
yacen tranquilos
mientras el poeta
cruza el humbrío
bosque, tan negro
como su espíritu,
cantando duelos
de su destino.

¿Quién le acompaña?
¡Su tierno amigo!

R. SOLIVA.

LA CIVILIZACION

EN LOS CINCO PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO,

POR CASTELAR.

Hemos recibido el tomo tercero de LA CIVILIZACION EN LOS CINCO PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO, lecciones pronunciadas en el Ateneo de esta corte en el año de 1862, por D. Emilio Castelar, y verdaderamente nos hallamos embarazados al querer trazar algunas líneas sobre este magnífico libro, reflejo de las brillantes lecciones de ese orador admirable que todo el mundo conoce, de quien todo español se envanece como de una gloria de su patria y contra el cual ni aun los partidos políticos tienen armas para herirle, sino elogios y coronas para ofrecerle; qué hemos de decir nosotros que no sea pálido al hablar de esas brillantes páginas; qué hemos de decir que no se haya anticipado á llevar á todas las inteligencias la fama de ese aplaudido orador.

Acabamos de pasar la vista por esa obra admirable y el placer que nos ha producido es tan grande; el orgullo que sentimos siendo españoles al ver las glorias de nuestra patria descritas por Castelar es tan inmenso, y el goce que nos inunda siendo cristianos al oír hablar al inspirado orador del cristianismo en los primeros siglos tan profundo, que hoy no podemos juzgar, como no se puede juzgar oyendo su sublime palabra; hoy solo podemos sentir.

Otro día, cuando esta magia de sus discursos haya dado lugar á la fría razón, los juzgaremos apartándonos quizá en algunos puntos de la manera de ver de nuestro querido amigo; por hoy esto es imposible, que aun no hemos podido sustraernos á la fascinación de esos discursos que unen la fuerza del razonamiento al encanto del poema, y en esto es en lo que hallamos la mayor singularidad de Castelar, que no en su vastísima erudición, ni en la fuerza incomparable de su talento que sabe encadenar y enlazar, y hallar relaciones y afinidades entre los hechos al parecer mas inconexos, entre los siglos mas apartados, entre los hombres mas diferentes. Todo esto es grande, es sublime en Castelar, pero sobre todo esto, está esa rarísima y extraordinaria cualidad de tomar por tema de sus discursos y de sus lecciones los más áridos asuntos, y que cada discurso y cada lección sean un poema, sin perder nada por ello en lo vigoroso del razonamiento, ni en la rigurosa exactitud de la narración ni en la fuerza de la dialéctica.

Si fuera necesario escitar al público para que leyese las obras de Castelar, nosotros concluiríamos recomendándolas, pero esto es inútil; todos cuantos asistan á sus lecciones y lo escuchan en el Ateneo, se sentirán escitados á leer el libro que reproduce los discursos que tanto los cautivaron, y los que no tuvieron facilidad de oír sus lecciones, esos seguramente se apresurarán á gozarse en su lectura.

Concluimos dando nuestro parabien, no solo al señor Castelar por su feliz resolución de publicar en tomos

us lecciones, sino dándoselo á todos los amantes de las glorias librarias de España por la publicacion del notable libre de Castelar.

A.

AMOR DE UNA NIÑA.

EPISODIO

POR

Don Juan Bautista Cantero.

I.

Era la primavera, esa época privilegiada del año en que todo ofrece una exuberancia tal de vida, que alegra el ánimo mas contristado. Los primeros rayos del astro del día, asomaba por el oriente, dibujándose sobre el firmamento allá azul en luminosas y doradas hebras, dando á las plantas, al agua y á la tierra esa tinta indefinible y risueña que ningun pincel ha podido copiar. La creacion entera, al despertar, parecia ataviarse con sus galas mas preciadas, como la virgen hermosa, que inocente y pura, realza sus gracias para parecer mas bella. El orbe tolo, saluda al astro sol, que vivifica y alumbra. La tierra, orgullosa con sus riquezas, ostenta ufana sus elevadas montañas, sus valles encantadores, sus rios de plata, sus verdes y frondosos árboles, sus flores de mil colores, sus doradas mieses, sus variadas y gustosas frutas, sus mares inmensos y azules.

En el centro de un valle, cuyos campos cuidadosamente cultivados ofrecen el cuadro mas alegre que puede imaginarse, se ve una preciosa casita pintada de blanco, cuyas ventanas rodeadas de enredaderas y campanillas presentan un aspecto delicioso. Tiene detrás un jardin, cuyos cuadros perfectamente cuidados se hallan cubiertos de una alfombra de musgo verde, esmaltada de rojo, azul, amarillo y blanco. Las flores, aunque aprisionadas, por decirlo así, en las macetas que rodean los cuadros, vanas con sus colores, y pródigas de sus aromas, embalsaman el ambiente, ostentando temblorosas gotas de rocío, que cual perlas nacaradas brillan sobre los pétalos, evaporándose por grados como la esperanza de una virgen confiada. La rosa, el clavel, el lirio, la violeta, la azucena, el aleli, el tulipan, el jazmin, la margarita, la dalia, todas á porfía ostentan sus galas porque empiezan á bañarlas los primeros rayos del sol, y el sol es su amor.

Pasea entre ellas, corriendo de una á otra con infantil alegría, y acariciándolas con la mirada y con el gesto, cual si fueran sus hermanas, una niña sencilla y ligera, cuya sonrisa sola bastaria para hacer perder la cabeza al hombre de corazon mas frio.

Esta niña, que podemos llamar mujer, pues cuenta ya diez y ocho años, es Celina.

Celina, el consuelo de los pobres de la comarca, la que citan como modelo todas las madres á sus hijas.

Vive en la casita blanca, sola con su madre viuda, y bella todavia á pesar de sus treinta y ocho años.

Un jardinero y una criada componen toda la servidumbre.

Antonio, es un hombre que sirve á la familia de Celina hace quince años, y daria toda su sangre por evitar una lágrima á la niña, como él la llama; pero tranquilo sobre la suerte de sus señoras, no se ocupa mas que de su jardin y de sus flores.

María, que este es el nombre de la criada, tiene diez y nueve años, está hace seis años en la casa y adora á sus señoritas.

Celina, despues de dar su paseo de costumbre por el jardin, volvió á la casita blanca y atravesando el vestíbulo y el salon, entró en el cnarto de su madre y corrió á abrazarla.

Devolvióla esta sus caricias, pagándola con cariñosos besos, y pasando despues al comedor que se hallaba tambien en el piso bajo, se desayunaron como de costumbre con leche y frutas.

Aprovecharemos la oportunidad para hacer el retrato de Celina.

Es una jóven alta, bien formada, de talle bien dibujado, morena, cabello negro, los labios un poco gruesos y rojos como los jeráneos de su jardin, los ojos negros y llenos de fuego y de pasion, de andar airoso, de movimientos vivos y dulces á un tiempo como los de una criolla.

Adela, su madre, se parece tanto á ella, si se excepta algo mas de redondez en las formas, menos viveza en los movimientos y mas tristeza en la mirada, que cualquiera al mirarlas hubiera dicho que eran hermanas.

Hace diez y seis años, que enviudó, despues de tres años de matrimonio, y habiendo heredado de su marido, á quien amaba con extremo, la posesion donde ahora se halla y una renta regular, se retiró con su hija á la casita blanca, decidida á no volver al mundo y consagrándose, aunque tan jóven, á la educacion de su hija, gaje de amor de aquel á quien tanto habia querido.

Nada que de contar sea, ocurrió en los primeros quince años. Nadie visitaba la casita blanca, mas que el cura del pueblo inmediato, y los pobres que acudian en demanda de socorro.

Un dia, hacia ya de esto un año, al volver de paseo las dos señoras, hallaron tendido en el suelo, cerca del jardin, un jóven desconocido de cuya frente herida manaba la sangre en abundancia.

Corrieron á llamar á Antonio, y sin informarse de quién podria ser, hicieron que lo condujera á la casa y le instalaron en una habitacion. Adela, vendó la herida como mejor pudo para atajar la sangre, y el viejo criado marchó al pueblo á llamar al médico.

Ocho dias despues el jóven estaba curado de su herida fisica y se despedia de sus amables enfermeras, llevando herido el corazon.

Pertenecia este jóven á una familia decente de la capital, que no queremos decir cual era, por no revelar secretos, y aficionado á la pintura, habia llegado al pueblo, con su caja de colores y sus pinceles, con objeto de tomar algunas vistas en aquel pintoresco pais, que conocia de oidas.

Salió á caballo el primer día, con idea de visitar la campiña, y tuvo la desgracia de caer y herirse en la frente con una piedra.

Esta desgracia le proporcionó entrada en la casa blanca y habiéndose enamorado de Celina, prolongó su estancia en el pueblo mucho mas de lo que habia pensado.

Jóven, buen mozo, instruido, y dotado de bastante talento, no le fué difícil conquistar el corazón de la inocente virgen, que ajená hasta entonces á las pasiones, no conocía el mundo ni sus peligros.

Adela, que como madre previsora, se habia informado de quien era, Don Arturo de la Barca, nombre dado por el artista, vió sin inquietarse nacer y desarrollarse un amor que podia hacer la felicidad de su hija.

Durante diez meses, los dos enamorados gozaron todas las alegrías de esa pasión que generalmente causa tantas penas sin acordarse del porvenir ni pensar en otra cosa que en sí mismos, pues es cosa sabida que el amor es muy egoísta.

Amaba él con entusiasmo; ella se sentía amada y quería con esa fé de la inocencia que no pueden destruir sino los desengaños; y las horas, los días, las semanas y los meses pasaban para los dos, veloces y fugaces como las nubes que cruzan el espacio impelidas por el viento.

Una mañana, Arturo se presentó mas temprano que de costumbre, y en su semblante triste, Celina adivinó desde luego un disgusto.

—¡Dios mio! le preguntó, ¿que teneis Arturo?

—Estais demudado, añadió Adela.

—No sé como deciros....., repuso él.

—Hablad, hablad, dijeron las dos á un tiempo.

—Hé tenido carta de mi padre y.....

—¿Está malo? exclamó Celina.

—¿Teneis que marcharos? preguntó Adela, que como mujer de mundo comprendió al momento de lo que se trataba.

—¡Ah! suspiró Arturo.

—¡Abandonarnos! dijo tristemente la jóven, dejando caer la cabeza sobre el pecho para ocultar las lágrimas que se agolpaban á sus ojos.

—Desgraciadamente sí.

—¿Por mucho tiempo? preguntó Adela.

—Dos meses.

—¿Y volveréis? exclamó la niña, para quien estas palabras eran una esperanza.

—Volveré para no separarme mas de vos.

—Gracias por vuestras palabras, murmuró Celina, me han hecho mucho bien.

Durante una hora continuó la conversacion, y entre lágrimas y suspiros, quedó convenido que á la vuelta de Arturo se dispondría su casamiento con Celina.

Separáronse los dos amantes, tristes y desconsolados, jurando amarse siempre, y ofreciendo escribirse muy amenudo.

Arturo marchó á París.

Celina, confiada en las promesas de su madre y en el amor de aquel que se habia apoderado de su corazón, se resignó, y pasaba sus mejores ratos ocupada en escribirle.

Cada tres días recibía una carta y mandaba otra.

Antonio era el encargado de ir al pueblo á llevarlas y traerlas, y mas de una vez le valía una sonrisa e volver pronto.

El día en que empieza nuestra historia, era día de correo, y el anciano criado habia ido al pueblo en busca de la esperada carta.

Volvió cuando concluían de desayunarse y Celina se levantó de la mesa para correr á su encuentro.

Pero su esperanza no se realizó.

Antonio no traía carta ninguna.

Era la primera vez que esto sucedía, y Celina, que amaba con toda la vehemencia de un corazón jóven y virgen, no pudiendo explicarse aquella falta, no comprendiendo lo que la sucedía pasó el día mas triste de su vida, á pesar de las cariñosas palabras que le dirigía su madre tratando de consolarla.

Si malo fué el día, la noche fué mucho peor; porque sola Celina en su cama, no pudo conciliar el sueño ni un momento pensando en la causa que habria podido impedir que Arturo la escribiese como de costumbre.

Por fin amaneció, y apenas los primeros albores del día penetraron por la ventana la desconsolada niña, se arrojó de la cama y corrió á despertar á Antonio para que fuese al pueblo en busca de una carta.

Creía la inocente que así la tendria mas pronto.

Un negro presentimiento la entristecía, y no pudiendo darse cuenta de lo que le sucedía, fué al cuarto de su madre y abrazándose á ella prorrumpió en sollozos.

Su pesar era tan grande que no podia ni atender á lo que su madre la decía, y suspirando y vertiendo abundantes lágrimas, repetía siempre la misma pregunta:

—¡Habrá carta!

Por fin, con las seguridades y tiernas palabras de Adela, se tranquilizó un poco y consintió en bajar, como de costumbre al jardín. Aquel día, sin embargo, las flores no tenían encantos para ella, el canto de los pájaros la parecía monótono, el murmullo del viento presagio de desgracia.

Arturo no la habia escrito.

Y para Celina, Arturo era el sol de las flores, el que la daba vida y alegría, el que despertaba en su alma esa segunda facultad de sentir que nos hace admirar al creador en sus obras.

Celina amaba, y por la primera vez Arturo habia faltado á lo solemnemente pactado.

Tenia un triste presentimiento.

¿Será que el corazón se halla dotado de segunda vista?

No sabemos.

Estaba aún en el jardín la llorosa virgen cuando llegó Antonio, sofocado, sudando, lleno de gozo, y agitando un papel en la mano.

Corrió ella á su encuentro y arrebatándole la carta antes de esperar á que se la diese, la abrió exhalando un suspiro de pena y de consuelo á un tiempo.

Antonio quiso hablar; pero viendo que no era escuchado, fué á la casa á avisar á la señora que habia traído la tan esperada carta.

En tanto Celina, la abrió, y la sonrisa que primero se había dibujado en sus labios, fué gradualmente borrándose, el rubor que colorara sus mejillas se desvaneció para ser sustituido por la mas espantosa palidez, y cual herida por un rayo, la pobre niña cayó al suelo sin dar un grito, inanimada y fria como una muerta.

En este momento llegaba Adela, que como es natural se precipitó hácia su hija, trató de reanimarla, y viendo que no podía conseguirlo, la cogió en brazos, y sacando fuerzas de su acendrado cariño la llevó á su cuarto y la acostó en su cama. En otra ocasion no hubiera podido quizás levantarla del suelo; pero el amor maternal hace hacer muchas cosas á las mujeres.

Al quererla desnudar, notó que tenía un papel en la mano, y habiendo reconocido la letra de Arturo, lo cogió y leyó lo que sigue:

«Querida Celina: Te quiero siempre con toda mi alma. Eres el ángel que Dios me habia deparado para hacerme dichoso. Y, sin embargo, bien mio, fuerza me es abandonararte. Una desgracia horribleme impide regresar á la casita blanca. Perdóname y reza por el infeliz que no volverá á verte nunca—Arturo de la Barca.»

Adela comprendió entonces la causa del desmayo de su hija, y algo mas tranquila, aunque muy afectada, porque conocia la pasion que ardia en el pecho de Celina, se acercó á la cama y trató de hacerla volver en sí.

(Se continuará.)

REVISTA DE MADRID.

Mala es la pluma que me dan hoy para escribir; pero, ¿cómo ha de ser! en este mundo es preciso tener paciencia y tomar lo que á uno le dan, siempre que no sean palos.

El que no lo toma, suele quedarse sin nada, y Sancho Panza decia, que mas vale pájaro en mano que ciento volando.

En estas tierras de Dios generalmente no hay nada completo.

No hace muchos dias paseaba yo con un señor de esos de pueblo, que en la coronada villa se conocen con el nombre de «paletos», y como era la primera vez que le veia en la corte, me ocurrió preguntarle, ¿qué le parecía Madrid?

—No estará mal cuando se halle concluido, me contestó.

Y en efecto, el buen señor tiene razon porque cualquiera que hoy pasee por la villa del oso, y el madroño de seguro creará que es una poblacion que está por acabar.

En casi todas las calles hay obras.

Casas que están en construccion, zanjas para las cañerías, alcantarillas, empedrados, todo parece que está empezándose, por que nada de ello se concluye nunca.

Resultado, que entre polvo y barro, nos sabe uno nunca por donde andar.

Y en mi concepto, el paleta tiene razon, lo repito.

Pero, fuerza será que deje este asunto, amados lectores, como diria un neó, para daros cuenta de las pocas novedades que han ocurrido en la semana última.

Habéis de saber, ... los que aun no lo sepais, que en el teatro Real se han cantado tres óperas,—esta parece ser la racion semanal.

No son nuevas, esto es de cajón.

Y los artistas han sido los mismos de siempre.

«El Poliuto», «Don Pascuale» y «La Norma», han alternado en la escena del teatro de Oriente

Si el señor Bagier no fuera amigo....

El empresario se luce.

Es verdad que ahora parece anda muy agitado, porque cuentan que de un momento á otro debe resolverse el asunto de la concesion del Régio coliseo, y el actual empresario tiene por competidores al señor Calzado y al señor Rivas.

Competidores que hasta en sueños se le aparecen, y no lo dejan sosegar ni un momento.

En cambio, el señor público se halla muy satisfecho con la competencia suscitada, porque espera sacar partido de ella.

Fuerza es confesar que tiene mucha razon, y es tiempo ya de que se le contente, pues hasta ahora ha tenido que conformarse con lo que le daban por no tener otra cosa.

Pero, no quiero aplaudir antes de ver la pieza.

Esperaré á ver, para juzgar.

El jueves se estrenó en el teatro del Principe, la comedia en tres actos y en verso, original del señor Rico y Amat y titulada «Vivir sobre el pais.»

La obra tiene situaciones altamente dramáticas.

El autor presenta en toda su desnudez algunos vicios de la sociedad.

Pero, los presenta tan bien, que el señor público se entusiasma y aplaude.

Yo aplaudo tambien, al autor, y á los actores que en general se esmeraron en la ejecucion, y en particular el señor don Manuel Catalina.

Me alegro.

Anoche se representó por primera vez en el teatro de Variedades, el drama nuevo en tres actos, original y en verso, titulado «La flor trasplantada.»

Obtuvo un éxito favorable.

Su autor el Sr. Moreno y Gil, ha manifestado en este ensayo, escelentes disposiciones.

El público lo llamó á la escena.

La niña Matilde Franco, que tomó parte en la funcion, fué muy aplaudida, y con motivo.

Hoy da su primera funcion en el teatro del Circo, la compañía que actuaba en el de Lope de Vega.

No digo nada de lo que pasará, por la sencilla razon de que no lo sé.

Pido, pues, que se me dispense este silencio.

Me parece que he dado ya cuenta de todas las novedades teatrales, de consiguiente, pasaré á otro asunto.

¿Cuál escoges?

No lo sé, si he de decir la verdad.

Despues del teatro.....

¡Ah! ya caigo. Despues del teatro el baile.

Anoche lo hubo en el teatro de la Zarzuela.

No es necesario decir que fué de máscaras.

Todos los bailes son lo mismo siempre, porque nadie lleva á ellos su cara propia, sino una cara convencional, con su espresion adecuada, su sonrisa fingida y su alegría del momento.

Y dichosos hay al parecer, que cambiarían su felicidad por la de cualquier artesano.....

Pero no es mi ánimo filosofar ahora.

El baile de anoche fué de máscaras fingidas, es decir, que muchas de las ninfas que concurrieron llevaban careta.

—Para qué? preguntará alguno.

No lo sé. Porque ahora se tapan la cara por gusto de pasar calor; pero ya no hay bromas, ni intrigas, ni nada de esas cosas que daban atractivo á las tapadas.

—Te conozco, fulano, dice una máscara.—Me alegro, contesta el aludido.—Y la tapada se aleja, repitiendo con voz chillona, te conozco, te conozco!... Despues, al salir, cuenta que ha dado muchas bromas; pero ninguna ha ido mas allá del consabido, te conozco.

A esto llaman divertirse.

Sin embargo, yo estuve en el baile y no me divertí.

Por el contrario, me fastidié.

Tragué polvo, llevé empujones, recibí pisotones, me atronaron la cabeza, me estropearon el sombrero y me hicieron pagar cara la cena, dos convidadas improvisadas que yo no había convidado, y devoraron no sé cuantas cosas, repitiendo sin cesar que no tenían gana.

Bromas, no me dieron ninguna.

Pero hubo una tapada que salió embromada.

Llevaba paraguas, no sé si para guardarse del sol.

¡Infeliz paraguas! Venerable antigüedad que gemía al verse, á su edad, entre tanta bulla, y entre tanta gente.

Anciano mueble, cuya tela agujereada lloraba en vez de reír.

Desgraciado guarda-lluvias, que desguardamillado descosida la tela, con el puño roto, suspiraba y gemía, sin obtener una mirada de compasion.

Su dueña, que debe tenerle gran cariño, viendo que no la dejaban entrar en el salon con su precioso mueble, se decidió, aunque de mala gana, á dejarlo en el guardarropa.

Pero, allí tampoco lo quisieron admitir, porque al verlo en tan mal estado, temieron, y con razon que contagiase á los bastones.

La tapada rogó, suplicó, lloró, hizo cuanto puede hacer una mujer para conseguir lo que desea.

Todo fué en balde.

El paraguas se quedó sin asilo, y fuerza fué á la dama pasar la noche en los pasillos, guardando su querida prenda.

¡Corrió un bromazo....., que ya!

En el teatro Real se preparan tambien bailes, segun dicen.

Espero que ofrezcan la misma diversion con poca di-

ferencia, porque ya esta clase de diversiones va perdiendo el favor de que antes gozaba.

¡Cómo ha de ser!

Es preciso conformarse, lo repito.

Y así, lectores, conformaos, si quereis Revista de Madrid, con esta que voy enjaretando como mejor puedo.

Si es mala, no culpeis mi buen deseo; si es buena aplaudid muy fuerte para que yo pueda oirlo.

Será la primera vez que mis oídos se deleiten con el ruido de las palmadas dirigidas á mi persona.

Pero, ni pido ni espero tal.

Solo deseo complaceros.

Despues, lo mejor que podeis hacer es callar.

Dejad eso de hablar, para las viejas solteras, que segun cuenta Quevedo son los archivos vivientes de la habladuría.

Tanto, que tienen muchos puntos de contacto con las suegras, esa calamidad de la sociedad actual, que por todas partes persigue al hombre.

Sin ir más lejos, detrás de mí está la mia, que a leer lo que escribo me apostrofa furiosa, sin quererse convencer de que al hablar en general no se puede ofender á nadie en particular.

¡Qué seria de mí, si se dieran por aludidas todas las suegras!

Solo de pensarlo me horripilo.

Y al ver en lontananza tanta furiosa mirada, tantas uñas afiladas, al oír tanto grito, tanta imprecacion,... tiemblo y la pluma se me cae de la mano.

Dios me libre de las suegras!

Mas quiero habérmelas con veinte niñas bonitas que con una sola suegra.

Concluyo mi revista.

Y se despide hasta la semana próxima.

LINO.

ANUNCIO.

Exámen histórico, crítico-filosófico de la doctrina del consentimiento paterno para la celebracion del matrimonio. Este tratado en que se esponen los fundamentos de la ley vigente sobre matrimonios, publicado por D. Emilio Ayllon y Altolaguirre, se hallan de venta en la libreria del Sr. Cuesta, calle de Carretas, núm. 9, al precio de 10 rs. cada ejemplar.

Editor responsable, GERÓNIMO GIMENEZ.

Imprenta, Lope de Vega 40 y 42.

Arancel para la exaccion de los derechos de entrada en la Península é islas Baleares á las mercancías extranjeras y de las posesiones españolas de Ultramar.

(Continuacion.)

Número de la partida.	ARTICULOS.	Unidad.	DERECHOS.	
			En bandera nacional.	Extranjera y por tierra.
			Rs. Cents	Rs. Cén.
378	—dichos de marfil. (Véase marfil labrado.) Juguetes. (Véase juegos) —de dulces con adornos ó sobrepuestos de cualquiera mate- rial. (Véase dulces secos.) —en muñecos vestidos. (Véase juegos.) Juncos y mimbres enteros ó partidos, para canapés ó sillas, inclusos los del Barsil.	Kilógramo.	1,35	1,60
	L.			
379	La-die, materia colorante.. . . .	Kilógramo.	0,60	0,70
380	Lacre de cualesquiera clases.. . . .	Kilógramo.		4,80
381	Ladrillos comunes, los preparados para la construccion de hornos de fundicion ó refractarios y los para obras hidráu- licas.. . . .	Millar.	37,80	45,35
382	Lámparas de seguridad para minas. (Véase faroles.) Lamparillas ó mariposas de corcho, madera ó caípe para la luz, incluyendo para el adeudo el peso de las cajas. . . .	Kilógramo.	4	4,80
383	Lana comun de carnero.	100 kilógramos.	200	240
384	—de Sajonia, conocida con el nombre de primas electorales, en súdo y la vicuña.. . . .	100 kilógramos.	66	79,20
385	—dichas, lavadas (30).	100 kilógramos.	90	108
386	—peinada y preparada para estambres.	100 kilógramos.	240	288
387	Lancetas. (Véase instrumentos sueltos para cirugía) Lancaderas para tejer, guarnecidas de metal ó lisas, y las para volantes con poleas de madera ó metal.	Una.	0,35	0,40
388	Lapiceros de acero, hierro, hueso, metal liso, dorado ó pla- teado, tenga ó no calendario y los ordinarios de laton, con sortijillas, para dibujantes.	Docena.	6,30	7,55
389	—comunes de madera.. . . . —de oro, plata ó platina. (Véase oro, plata y platina en al- hajas.)	Kilógramo.	7,50	9
390	Lapiz en barritas, de cualquier color. —en bruto ó en piedra de cualquier color. (Véase piedras de afilarse)	Kilógramo.	16,50	19,80
391	Látigos con puños de acero, asta, carey, cuerda, hueso, ma- dera, marfil, metal dorado, plateado ó nacar.	Uno.	0,45	0,50
393	—de cualquier clase para cocheros ó postillones.	Uno.	3,30	3,95
393	Laton en barras, pasta ó torta, y la soldura para caldereros.	100 kilógramos.	173,20	210,20
394	—en hojas ó planchas.	100 kilógramos.	275	330
395	—en alambre, cualquiera que sea su grueso y el uso á que se destine.	100 kilógramos.	120	144
396	—en clavos y tachuelas.. . . .	100 kilógramos.	195	234
397	—en cascos de braseros, calderos, peroles ó piezas de bate- ría de cocina á medio labrar, y el en tubos pulimentados ó sin pulimentar.. . . .	Kilógramo.	437,50	525
398	Laton en quincalla comun (13) sin barnizar ni dorar en pic- zas concluidas, como bacías, braseros, piés para los mis- mos, calentadores, cazos, chocolateras, cuelga-capas, jo- fainas, lamparillas, llamadores, maniveles, pasadores de puertas, pestillos, tiradores de campanillas, visagras ú otros objetos semejantes, y en adornos ó guarnicio- nes.	Kilógramo.	5,95	7,15
399	—dicho barnizado, dorado ó plateado, en cualesquiera objetos no comprendidos espresamente en otra partida. .	Kilógramo.	7	8,40
400	Legumbres secas (31).	100 kilógramos.	27,10	33,50
401	Leña.	100 kilógramos.	0,20	0,25
402	Leznas (Véase herramientas) Letras de estaño, plomo ó cinc, los adornos, orlas ó viñetas para imprenta, las planchas para impresiones estereoti- picas llamadas clichés, y los marcadores sueltos para impresiones.. . . .	Kilógramo.	2	2,40
403	Libritos con panes de oro ó plata, falsos (finos, incluso para el adeudo el peso de los papeles de envuelta.	Kilógramo.	9,75	11,70
404	Libros en blanco, rayados ó sin rayar, encuadrnados ó cubiertos en todo ó en parte con piel ó tela de cualquiera clase.	Kilógramo.	6,25	7,50

Hasta otro día, pues, y reciba V. anticipadamente las gracias por el servicio, que estoy seguro que prestará á Cádiz, con el triste motivo de esta nueva agresión.

Suyo siempre afectísimo,

MIGUEL AYLLON Y ALTOLAGUIRRE.

SEÑORA:

Los que suscriben, vecinos, comerciantes, propietarios, industriales, é individuos de todas las profesiones que en esta leal ciudad de Cádiz, se egercen, acuden hoy presurosos ante L. R. de V. M. demandando consternados su alta justicia para prevenir las funestas consecuencias de uno mas de esos horribles ataques que sin piedad se dirigen de continuo contra la ventura y prosperidad de este pueblo tan noble como sufrido.

Resístese la imaginacion de creerlo; indignada rechaza el anuncio, mas no hay tiempo que perder en la duda, ni cabe otro pensamiento que el de elevar la voz hasta las gradas del Trono, cuando alienta la consoladora seguridad de que no en vano se hace resonar el eco de la justicia, allá donde se asienta la Magestad de la Segunda Isabel.

Los enemigos de Cádiz, los que en tenebrosos conciliábulos tienen jurada su ruina, los desventurados que solo á costa de esta creen posible su personal engrandecimiento, fatalmente arrastrados por incomprensible desvario, han logrado, Señora, encadenar á su servicio dos corporaciones una pública y otra privada, ambas dignas, ambas de valia, ambas respetables en su especial escala; seduciéndolas, ahogando en ellas el instinto de la razon, los sentimientos de la justicia y los preceptos de la moral social, y comprometiéndolas á lanzar temerariamente contra este desdichado pueblo, un golpe tan aleroso, de que no hay duda se avergonzará, su hidalguía, cuando vueltas en sí contemplen el cruel abismo de que hoy se constituyen en desdichados obreros.

El Consejo de Gobierno de la empresa del ferro-carril de Sevilla á Jerez y de Puerto Real á Cádiz, y la Junta de comercio de Jerez gestionan de consuno, tiembla la mano al consignarlo, gestionan decimos para que, en el que denominan puerto del Trocadero se facilite la introduccion de mercancías conducidas bajo todos pabellones, habilitándose á la vez para la introduccion y adeudo la Aduana de Jerez,

Las respectivas pretensiones se anuncian con la mas singular modestia, y el mas cuidadoso sigilo. Tal es la forma que se adopta que parece no pedirse nada. Tan ligera se supone la pretension y tan fácil y llano su resultado, que no se acude á V. M. con la demanda, ni se apela para nada á la intervencion del Coasejero de la Corona. Se acude al centro directivo cual si de una cuestion de trámite se tratara, como si el objeto fuera la retardada aplicacion de una disposicion legal, ó mas bien, porque fuerza es decirlo con la claridad y entereza que reclaman la fuerza de la justicia, como si no rigiera en la administracion pública un elevado principio de unidad, y no predominan saludablemente en todo su mecanismo, los altos principios de moralidad y de justicia que en noble sello imprimen la gobernacion económica del Estado. No merece en verdad la dignísima Direccion general de Aduanas, el agravio que, encubierto lleva en sí, semejante procedimiento.

La pretension es inmensa, terrible; se aspira á levantar sobre el fango del Trocadero, los cimientos de una Aduana; hoy se pide un vista, mañana se pedirán dos: despues la contaduría, á su lado la oficina del Tesoro, y en último término las consecuencias todas tan lógicas como indeclinables de la premisa de hoy que es el golpe de muerte lanzado á los preceptos de la justicia, á las indicaciones mas ligeras de la

equidad, y á la envidiada ventura del siempre inofensivo Cádiz.

Pesa, Señora, sobre este pueblo, una inmensa fatalidad que no puede menos de reflejarse en daño de la provincia toda. Cádiz y Jerez parecen sangrientos lemas de dos banderas desdichadas. ¡Siempre el menguado antagonismo! ¡Siempre la rivalidad odiosa! ¡Y siempre ageno Cádiz á toda maquiavélica trama, condenado á vivir en alarma perpétua y gastando sus fuerzas sin ofensa agena, en resguardo de la vida propia!

Jerez, envidiada perla, entre los pueblos agricultores, ciudad de histórico renombre, por la abundancia y especialidad de sus frutos, testimonio auténtico de la riqueza de los dones de la naturaleza.....Cádizla joya de los mares; son estos, Señora, los heterogéneos pueblos cuya lucha se aspira á mantener eterna? ¿Por qué tan dura insistencia? ¿Por qué tan loco desvario!

La vida de Cádiz, es la vida de la provincia toda en que Jerez se halla enclavada y vice versa: las condiciones de los dos pueblos no tienen punto alguna de contacto, sus elementos de vida son absolutamente distintos, en nada se contradicen, en nada se afectan. ¡A qué pues tanta manevolencia! ¡A qué buscar en la lucha placeres que solo da la concordia, Y que este es, Señora, el supremo fin de los esfuerzos de hoy como lo ha sido de otros mil igualmente insidiosos, no ha menester de comprobacion; basta con fijar la vista en la Aduana proyectada.

Empieza por escribirse enfáticamente el nombre de puerto del Trocadero, cual si no existieran en España, ni conocieran su mapa los llamados al exámen de la solicitud. ¡Puerto del Trocadero, Señora, el sitio que por sus fatales cuanto invencibles condiciones impidió que se llevaran á cabo los ardientes deseos de la primera Isabel, claramente expresados en la Real cédula de 18 de Junio de 1483, é hijos de la necesidad urgente de ofrecer á la corona un puerto que pudiera competir ó hacer frente siquiera á los que constituían en la gran bahía de Cádiz, el señorío de diferentes magnates! ¡Puerto del Trocadero el que no pudo serlo contra la ereencia y aspiraciones al gran Cristobal Colon! ¡Puerto del Trocadero el que en diez y nueve siglos no ha logrado alcanzar que se asienten en su derredor los cimientos de una finca! ¡Puerto del Trocadero el que al tiempo de fundarse un pueblo como centinela avanzado de los intereses y derechos de la Corona no pudo prestarle su suelo y hubo de ver elevarse la villa de Puerto Real, huyendo de sus fangosas aguas y de su eterna nulidad! ¡Puerto del Trocadero, el que ni siquiera alcanzó á satisfacer medianamente las necesidades imperiosas del comercio de Indias aceptando un carenero! ¡Puerto del Trocadero en fin, el que mereció el anatema científico del célebre Jorge Juan! ¿En qué país vivimos! ¿Qué se han hecho las nociones de la verdad y de la justicia! ¿Qué es del humano criterio que así pugna en desatentada lucha con la verdad histórica y la elocuencia de los siglos!

Los que suscriben, nada aventurarán contra el Trocadero: nada espresarán que sea hijo de sus caprichosos cálculos y que pueda interpretarse como emanacion de un censurable nterer; basta la historia; basta el Trocadero para dirimir la contienda. Abrase el gran libro «espejo de lo pasado y norma del porvenir.» recuérdese la célebre profecía del ya nombrado Jorge Juan, cuando en 1753 afirmaba que todas las obras que pasaran del pequeño límite que fijaba para el mantenimiento de la entrada del caño, serian mas de costo y atraso, que de utilidad; y contemplese el número de millones que pasan de trece, gastados con olvido de la profecía, en practicar inutilmente la limpia del indicado caño del Tro

cadero mas interceptado hoy, sin duda alguna, que cuando se dió principio al empleo de los millones.

No es, pues, el Trocadero la codiciada presa, no es que se haya revelado en él condicion alguna favorable, oculta por espacio de diez y nueve siglos; es Cadiz el blanco de las achanzas, es que se aspira á la ruina de este para arrojarlo en despojos, á satisfacer mal comprimidas cuanto desdichadas pasiones.

¿Y quién lo pretende, Señora? Quién espone en la fatal contienda su reputacion social, suscribiendo la agresion? El consejo del gobierno de la empresa del ferro carril enclavado en los muros de Cádiz; de esa empresa que alcanzando la victoria en una gigantesca lucha en que todos los elementos parecían conjurados en su daño, arrancó la locomotora del Trocadero cuyos desiertos honró por breve tiempo, para abrirla el camino que aconsejaban, los preceptos de la sabia naturaleza, los intereses generales de la patria y los particulares de Cádiz y su provincia, y de la empresa misma. ¿Por qué tal mudanza! ¿Por qué ese deseo de anular su propia obra, sepultando en los fangos del Trocadero los inmensos millones que empleara en la terminacion de la via, en cumplimiento de la ley y de sus ardientes aspiraciones y en legítimo cumplimiento de sus altos y respetables intereses!

La imaginacion se fatiga y pierde en vano tratando de penetrar arcano tan tenebroso, sin acertar á otra cosa que á presumir escrita en su fondo la fatal sentencia, «la ruina de Cádiz.»

Se rompen las hojas de oro del libro de nuestra historia; se olvida la gratitud que la patria debe al pueblo que alcanzó el renombre de emporio de los mares, y que abarcó en su mano la llave de dos mundos? Pero qué mucho que tal se haga cuando se pretende arrancar la vista de nuestros propios ojos y la conciencia de nuestro propio ser, cubriendo al mismo Cádiz de hoy con el manto del desprecio y borrando del mapa el punto en que se asienta y de los archivos del estado la ciencia de su valía!

Cádiz, ciudad y puerto de primera clase, de inmenso cuanto rico caserio; la primera, relativamente hablando, en riqueza urbana; la que acaba de declarar hoy mas de veinte y dos millones para la regulacion del impuesto; la que en su comercio exterior marcha cada dia en creciente escala, segun los últimos datos que se acaban de publicar; la que en el censo último elevó el número de almas á la cifra de 71 521 sobre pujando en 13.684 almas los resultados del censo de principio del siglo y llegando á igualarse con el de 1.786 época la mas floreciente y gloriosa por cuanto que entonces se ostentaba como absoluta dueña del comercio de Indias, esta es la poblacion, Señora, en cuyo desprecio se pretende fundar en los desiertos del Trocadero una aduana como piedra primera de un pueblo nuevo cuya vida sirva los intereses de Jerez y ca por este absorbida.

¡Enclavado Cádiz en el Océano, no tiene otra vida que su puerto, y ese puerto se le quiere arrancar en conocido perjuicio de una parte de los que lo piden, y sin las inmensas ventajas que por la otra se presumen!

¿Por qué no han de dar alguna tregua á sus desdichados instintos, los que tanto en Cádiz se ensañan! ¿Por qué no han de abrir sus ojos á la luz empleando sus poderosas fuerzas en cimentar la concordia, fomentando á la vez los intereses de los unos y de los otros!

¡Quiérense abrir nuevas vias al comercio! ¡Quiérense deramar con mano pródiga los beneficios de modo que á todos alcancen! Pues bien, estréchense los vínculos de fraternidad que deben unir siempre á poblaciones hermanas; apúrense los recursos de la inteligencia para fertilizar mas y mas los campos de Jerez, y mejoraren cuanto alcance el esfuerzo hu-

mano, la condicion de los habitantes de esa privilegiada ciudad, y vuélvase á Cádiz la vista, estúdiense sus condiciones, medítense las que hoy imprimen desfavorable sello al comercio, estiéndase el mapa, fíjese la atencion en Gibraltar, en Lisboa y pronúnciese para Cádiz la palabra salvadora; clámese por el puerto franco, pero no se vaya á crear realmente uno, á la sombra de una vergonzante Aduana, para interceptarlo entre Cádiz y el resto de la monarquía, pronunciando la ruina de aquel. Tómese acta de las ideas de prudente y racional progreso que van abriéndose para el importantísimo departamento de la Hacienda pública: cotégense los títulos que á la consideracion española y europea ostentan respectivamente Ceuta, Melilla las Chafarinas y Cádiz, y congréguense los esfuerzos para que logre advertirse de qué lado se inclinará el fiel de la balanza de la justicia.

Esto aconseja el patriotismo, esto enseña la hidalguía.

En fin, Señora, ya el municipio de esta ciudad, ha dicho de su parte, cuanto en el asunto cumplía á su deber; sus razonamientos habrán sin duda ilustrado de un modo suficiente la materia, y los que suscriben deben por tanto limitarse no mas que á lanzar un grito de dolor implorando la justicia de su Reina que jamás se invoca en vano.

Por ello, pues, á V. M. rendidamente suplican que se sirva denegar las solicitudes de la empresa del ferro-carril y Junta de Comercio de Jerez, en cuanto tiendan á afectar en lo mas mínimo los respetables derechos de esta ciudad, alterando las actuales condiciones de su aduana ó tratando de desmembrarla por medio del establecimiento de oficinas de reconocimiento y adeudo en el sitio del Trocadero. Así lo esperan de la alta justificacion de V. M., los que conservan el grato recuerdo de sus angustas palabras relativas á las obras de este puerto y piden al Todopoderoso conserve dilatados años la vida de V. M. para bien de la Monarquía.

Cádiz 22 de enero de 1863.—Señora.—A L. R. P. de V. M.

(Siguen las firmas.)

SEÑORA:

El ayuntamiento constitucional de Cádiz corresponderia muy mal á la confianza del pueblo que le honró con sus votos, si no acudiera hoy apresurado y respetuosamente á L. R. P. de V. M. reclamando justicia y proteccion contra un nuevo conato, una nueva tentativa de esas mil que vienen con tan pasmosa frecuencia á sembrar el descontento y la alarma en este numeroso y pacífico vecindario.

Cádiz, Señora, que jamás alzó su voz en daño de poblacion alguna, siempre estuvo propicia al desarrollo de todos los intereses legítimos, y que si de algo puede acusarse y tiene que arrepentirse es de su generosidad y de la templanza y á veces exagerada mesura con que salió á la defensa de sus derechos maltratados en rudas agresiones, lleva sobre sí el penoso gravámen de verse con fabulosa frecuencia acometida allí donde ménos pudiera esperarlo, allí donde peligran sus más caros intereses, y allí donde en guarda suya se halla más resplandeciente la justicia.

Grandes y repetidos son Señora, los ruinosos ataques que en distintas épocas han turbado la constante y envidiable paz que por modelo puede ostentar este pueblo tan noble como leal y confiado; pero el que motiva esta reverente esposicion, preciso es reconocer que si iguala á otros en injusticia, sobrepaja á todos en inesplicable crueldad.

Se aspira ¡trabajo cuesta decirlo! á labrar con simuladas cuanto insidiosas formas los cimientos de una Aduana, en lo que con magestuosa al par que risible entonacion se nombra «Puerto del Trocadero,» y gestionan para ello de consuno la junta de comercio de Jerez de la Frontera, el consejo de administracion de la empresa del ferro-carril de Cádiz á Sevi-



lla y quizá algunas personas particulares, que ya hubieran hecho de Cádiz el centro de la felicidad, si emplearan para conseguirlo una parte mínima de los brios que emplean, con inaudita perseverancia, para hacerla el panteón de las desventuras.

Desconoce este ayuntamiento las razones que sirvan de apoyo á las respectivas solicitudes, y esta circunstancia le impide destruir á sus enemigos en su propio terreno, poniendo en evidencia á los que tan desatentadamente se permiten hollar los fueros de la razón sin otro aliciente que el del aniquilamiento de una ciudad como la de Cádiz; pero le basta conocer la idea, le basta la simple noticia del hecho, para presentar la nueva acometida en toda su deforme desnudez y acudir de nuevo á la alta justificación de su Reina.

El Trocadero, V. M. lo ha contemplado no ha mucho con sus propios ojos, no es «un puerto», como se dice con una ligereza que sería lastimosamente pueril, si no fuera tan transparentemente insidiosa; es aquel banco de arena rodeado de fangales que huyen cuidadosamente las embarcaciones de al gun porte en sus bordadas para surcar la bahía en dirección del arsenal de la Carraca; es el desierto ó despoblado cuyo silencio interrumpió breves días el silbido de las locomotoras, mientras que racional, legítima y convenientemente se prolongaba la línea férrea hasta los muelles de Cádiz, y que abandonado de nuevo á su soledad primitiva se halla en el pleno goce de las condiciones que le impuso la naturaleza; ese es, señora, el punto llamado «Puerto» que hoy se pretende alzar disputando al de Cádiz, á la vez que los dones de la Providencia, los legítimos derechos consagrados por el trascurso de los siglos.

Cuesta, ciertamente, dificultad inmensa persuadirse de la certidumbre de tales hechos: la imaginación se resiste á discutir tamañas proposiciones; mas, ante su evidencia, la duda se torna en asombro, y se alza imperiosa la necesidad de hacer uso del derecho mas noble, legítimo y santo, que es el de la defensa.

Cádiz y Jerez; he aquí dos nombres que constituyen la eterna pesadilla de personas determinadas. Cádiz y Jerez, dicen, ciudades rivales; ciudades que nacieron para luchar, y que en vano aspiran á la posesión de un porvenir venturoso mientras se eleven frente á frente; es preciso el triunfo de la una sobre la otra; es urgente que haya una ruina para que pueda cantarse una victoria; que sucumba, pues Cádiz, y que de su cadencia salga la preponderancia de Jerez. ¡Funesto error, por no decir insensata alevosía!

Cádiz y Jerez tienen vida propia, envidiable en su respectiva esfera; ambos son privilegiadísimos pueblos; éste con la feracidad y sin igual riqueza de su suelo; aquel con la providencial posición geográfica que pone en sus manos la llave de los mares. Dispertar la rivalidad entre ambos y alimentar el ruin sentimiento de la cancerosa envidia, es herirles en el corazón minando al mismo tiempo la base en que se asienta la prosperidad moral y material de la provincia, por que el día en que esta perdiera su presente organización variándose el mecanismo político, económico y administrativo que la sostiene, vendría á ser todo menos lo que viene siendo, la provincia de primera clase, quizá mas envidiada, por su nombre su historia y sus riquezas, de todas las de la Monarquía.

Además: dada la existencia de la aduana en el Trocadero; levantados allí los nuevos edificios que haría indispensable el encadenamiento natural de los sucesos; convertido aquel pantano en un pueblo nuevo de mas ó menos consideración consumada en fin, la ruina de Cádiz con la traslación de los elementos principales de su existencia á un punto de la costa del frente y anulada ó reducida al último extremo de valor esa inmensa y creciente propiedad urbana, cuya importancia

intrínseca ó costo material, unido al de los suntuosos edificio, y considerables pertenencias del Estado, de la Iglesia, de la provincia y de la ciudad, que aquí se acumulan, escude de cinco mil millones de reales, ¿quién sería el beneficiado? ¿ala gun otro puerto ó punto de España? No, seguramente: el beneficiado sería un puerto extranjero; sería Lisboa, porque olo Lisboa está en condiciones geográficas, capaces de sustituir en la península Ibérica á Cádiz, en sus relaciones con el comercio trasatlántico. Y por mas que sea enojosa la repetición, por haberse ya dicho en otros documentos, no debe escusarse manifestar aquí que en el año próximo pasado, en que tanto ha disminuido la entrada de buques en todos ó en la inmensa mayoría de los puertos de España por consecuencia de la guerra civil de los Estados Unidos, y de otras causas accidentales que tanto perjudican al comercio marítimo, en Cádiz, siguiendo el aumento no interrumpido que se viene observando hace veinte años, han entrado 5,093 embarcaciones que miden 592 557 toneladas; ó sean algunas embarcaciones y 16.638 toneladas mas que en el año anterior.

La justificación y prudencia que señalan los actos todos del gobierno de V. M., aseguran que no sin minuciosos y bien meditados informes, habrán de decretarse las solicitudes presentadas en daño de Cádiz, y esto responde anticipadamente del éxito de la inesperada contienda de hoy, pudiéndose desde ahora asegurar sin el mas leve temor de equivocarse, que sean cuales fueren las corporaciones, ó funcionarios, á cuyo juicio se someta la cuestión, no habrá nadie, absolutamente nadie, que consigne ni una sola palabra en apoyo del establecimiento de la pretendida aduana en el Trocadero; como no habrá nadie tampoco que por lo descabellado de la idea, no la declare desde luego hija de esa fatal malevolencia que hay tenaz empeño en que Jerez mantenga viva contra Cádiz.

¿Cómo si nó llamar puerto al Trocadero con olvido de la legislación, de la historia y hasta de la geografía y pretender que allí se abra despacho para la carga y descarga de toda clase de efectos, ya sean conducidos en buques nacionales ó extranjeros! ¿Cómo, si no, pretender que se desmembre la Aduana de Cádiz, principal elemento de la existencia de esta ciudad, como punto mercantil, para trasladarla simuladamente á Jerez, pueblo agrícola, distante cinco leguas de la costa!

Tan infinitas y tan poderosas son las razones que en los terrenos de la posibilidad material, de la justicia absoluta de la economía política, de la conveniencia social, de la particular de la Hacienda pública, y hasta del comun sentido, condenan la proyectada Aduana, que el ayuntamiento, Señora, no acierta á dar preferencia á demostración alguna.

No sabe si invocar la historia haciendo recordar el renombre de emporio del comercio, para oponerlo al mezquino y gráfico título de Caño de Trocadero; no sabe si enumerar las flotas que con su arribo á Cádiz, hicieron poderosa á toda la monarquía, para poner su cifra al lado del número de millones consumidos en aquel fangal y de los esfuerzos inútiles empleados en hacerlo utilizable; no sabe si invocar los derechos adquiridos por esta ciudad desde que existe la nacionalidad española; no sabe si hacer mérito del elegante y rico caserío de Cádiz, para ponerlo en parangón de las contadas chozas que en el Trocadero construyen para guarecerse de la inclemencia de los tiempos, algun que otro empleado del resguardo de sales ó de los depósitos de carbon de piedra. La imaginación se pierde, Señora, y suena en vano para ordenar una respuesta, como habría de luchar para valerse de voces propias aquel que se viera obligado á dar pruebas de la existencia de la luz en la mediación de un claro día.

Solo se ocurre de pronto decir que no hay una razón siquiera admisible en apoyo de lo que se pretende con tan grave menoscabo de Cádiz, y que en fuerza de ser absurdo sería desechado por el mismo Consejo de administración del ferrocarril, el día en que pasara la empresa á otras manos; porque si no ¿para qué se han gastado los capitales inmensos invertidos en vencer las grandísimas dificultades del paso de las salinas para prolongar el trayecto desde Puerto Real á Cádiz? Cualquiera que reflexione sobre el porvenir de la empresa de la vía férrea de Cádiz á Sevilla, no podrá menos de sentirse fatigado para hallar solución al enigma de pretender anular el trayecto de Puerto Real á Cádiz y para descubrir qué interés sea el que tenga el actual consejo administrativo para olvidarse de los millones que representa ese importante trozo de su camino y el inmenso y desconocido tráfico que sostiene la explotación del mismo, en los momentos precisamente de tocar á su término con el mas favorable resultado, las gestiones de este cuerpo capitular para abrir á espensas del fondo de Propios dos magníficas puertas en la muralla que da frente al compás de Santo Domingo para el servicio especial de la vía férrea y para que la estación definitiva ó permanente que debe establecerse en aquel punto, como cabeza de la línea, tenga todas las condiciones inherentes á las de primera clase y todos los medios adecuados para llevar á los últimos límites legales su aprovechamiento en beneficio de sus propietarios.

La empresa del ferrocarril que no dudó en llevar á cabo la obra de prolongación hasta Cádiz; que no se arredró ante la inmensidad de sus sacrificios; que anuló por virtud de su propio convencimiento é interés el ramal del Trocadero; que alcanza la explotación de dicho trozo de Puerto Real á Cádiz unos resultados tan estroordinariamente superiores á los de los otros de que se compone la vía y á los de todas las mas favorecidas de España ¿qué ha hecho de su criterio? ¿qué es lo que pretende hacer de su fortuna? Su porvenir está en la línea de Cádiz, esto es, en la prolongación de la línea hasta Cádiz; ella lo ha dicho con elocuencia incontestable en documentos públicos y lo ha demostrado con el empleo de sus millones. ¿Adónde va pues? ¿Qué pretende? Preguntas son estas que el ayuntamiento abandona por no poderles hallar explicación y pasa á contemplar á la Hacienda pública en presencia de la aduana del despoblado, insalubre y fangoso Trocadero.

No se haga mérito de la imposibilidad material de que fondee buque alguno dentro del Caño y supóngase desde luego las importantes oficinas de Hacienda funcionando en aquel pantano. Dicho se está que no es posible que, como vergonzantemente se pretende, se instale allí un solo funcionario, ó un cortísimo número de ellos, para las operaciones de adeudo y sus anexas. La Hacienda habría menester allí de un cuerpo relativamente formidable en resguardo de sus intereses cuerpo que sería siempre débil y escaso en un sitio abierto y que tiene la especialidad de hallarse completamente cruzado y próximo á caños de salinas vadeables no mas que por los trabajadores ó prácticos, y que por lo tanto presentan todos y cada uno de ellos sendas seguras para el fraude. Abrir, pues, el desierto del Trocadero para el adeudo, sería tanto como entregar desarmados los derechos de la Hacienda en brazos del especulador de mala fé; sería favorecer, aunque sin pretenderlo, la creación de un puerto franco enclavado en una de las mas importantes zonas fiscales de España. Que no se revista la solicitud de aparentes garantías; que no se interpongan protestas inconducentes de buena fé. Contra la imposibilidad material absoluta de asegurar la fiscalización nada valen las pretensiones individuales ó colectivas encaminadas al aumento del interés particular, por mas que las guie una intención agena al dolo.

No dirá nada el ayuntamiento de las casi insuperables por los tanto inadmisibles condiciones que tendría para el comercio de buena fé la concesión que se pretende, considerando que el punto del alijo y reconocimiento distaría cinco leguas del lugar del adeudo y arreglo de la documentación; porque bien sabe que dado el primer paso y arrancada la grscia pretendida del reconocimiento en el Trocadero, pronto se espondrían los males que experimentaba el comercio con la separación de las oficinas y vendría á ser lógico ampliar, las nuevas con mengua de la ciudad en que se hallan las antiguas.

Y esta ciudad, por mas que sus adversarios aparenten desconocer ahora lo que en otras ocasiones hasta exageran para convertirlo ó amoldarlo á sus fines, es una plaza de guerra de primera clase, que hace incompatible á su frente la ejecución de obras perjudiciales para sus defensas; y como el establecimiento de una aduana en el Trocadero, supone la construcción de muelles y el levantamiento de otros edificios, el ramo militar no podría nunca permitir tan manifiesta y peligrosa infracción de las reales ordenanzas. Sirva de ejemplo entre los infinitos que pudieran citarse, que habiendo observado dicho ramo militar que en aquella costa se estaba trabajando dentro de las zonas polémicas de los castillos de Matagorda y Fort-Luis para construir un muelle avanzado sobre seiscientos metros al canal con perjuicio notable de las defensas de esta plaza, dispuso en el mes de octubre último la suspensión de los trabajos, é hizo trasportar las tierras que se habían echado dentro del perímetro de los malecones á la parte firme de la cortadura; todo con el fin de evitar la solidificación de los terrenos del Trocadero que deben conservarse en el estado en que hoy se hallan.

¡Pero para qué molestar mas la angustia atención de V. M.! Materia es esta en que la pluma corre con velocidad pasmosa y en que la imaginación no sabe donde detenerla. La controversia que se provoca, huye con sus avergonzados autores ante la historia, ante la topografía, ante los derechos del Estado ante la conveniencia pública, ante las defensas militares y ante las mas ligeras nociones del buen sentido: es una edición mas de las tendencias y maniobras que detuvieron algunos años la llegada del ferrocarril á nuestros muros: es una nueva acometida de las que ha sufrido en su laboriosa marcha el ya famoso expediente de las obras del puerto, que tantos sinsabores ha producido en Cádiz, hasta que hace pocos meses hubieron de bendecir los gaditanos las palabras de su Reina; palabras mágicas, que desterrando la tristeza sostenida por la duda, vinieron á restituir la calma asegurando la posesión de tan suspirado beneficio. ¡Para qué decir mas! La bondadosa Reina, cuyas augustas palabras resuenan aun en nuestros oídos, y su ilustrado gobierno, quedan advertidos de lo que se proyecta en contra de Cádiz, y esto basta.

Por ello, pues, el ayuntamiento.

A V. M. rendidamente suplica se digne desechar de plano las solicitudes encaminadas al establecimiento de una aduana en el Trocadero, ó á la ejecución de obras perjudiciales á la bahía de este puerto, y por consiguiente al arsenal de la Carraca y á los mas altos intereses del país.

Así lo espera confiadamente esta corporación que ruega al Todopoderoso conserve dilatados años la importantísima vida de V. M. y colme de prosperidades su augusto reinado.

En el consistorio de la ciudad de Cádiz á 22 de enero de 1863.

SEÑORA.

A L. R. P. de V. M.

Alcalde, Juan Valverde.—Teniente 1.º José Hiscio González.—Teniente 2.º, Pablo Tosso.—Teniente 3.º Miguel San-